



Iniciándote en la docencia universitaria

Ricardo Teodoro Ricci¹

1. Médico Clínico. Profesor Titular (Retirado) de Antropología Médica- Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Tucumán – Argentina.

Correo electrónico de contacto: riccirt@fm.unt.edu.ar

Recibido: 27 de febrero de 2024 - Aceptado: 15 de marzo de 2024

Los Diez Mandamientos del Maestro

1. Tu exposición prepararás, con cuidado la construirás.
2. Sólo un tema tratarás y las distracciones evitarás.
3. Tu estilo cuidarás y celosamente lo ejercitarás.
4. Lo mejor que harás será cómo comenzar.
5. Al oyente respetarás, a él y no a tí, destacarás.
6. Los Power Points ayudarán, más con prudencia, los usarás.
7. A tu auditorio te dirigirás, al pizarrón o la pantalla, jamás.
8. A la hora prescrita, sin temor, concluirás.
9. A los comentarios responderás, sin eludirlos, con brevedad.
10. Un buen reposo merecerás, comunicar te agotará.

¿Estás por ponerte en marcha en la docencia? ¿Vas a ser de esos pocos afortunados de la vida que tienen acceso a las mentes y los espíritus de los otros? En buen brete, te has metido. Sin dudas es la profesión más linda del mundo, eso sí, como todo en la vida, no carece de sinsabores. La docencia, sobre todo la universitaria, es un permanente desafío, una interminable aventura, diría que hasta la fuente de una duradera juventud y un perpetuo aggiornamento.

Justamente hace poco, mi maestro y mentor, compartió conmigo unos consejos de lujo. Mi amigo Antoine los tradujo del francés, idioma en que los escribió su autor, Yves Quéré. Sí, en su enunciación tienen cierto sabor a cuento de hadas; sin embargo, llevan en sí el indiscutible

valor de años de experiencia en el ejercicio de la docencia. Quéré¹ es un físico notable y se dedica a la enseñanza, además escribió un entretenido libro sobre lo que significa enseñar y comunicar. Es miembro de la Academia francesa de ciencias, la Academia Pontificia de Ciencia y de varios destacados foros en Francia, Europa y el mundo. "Afirma que la enseñanza de la ciencia debe vivirse como un regreso al mundo real. Que los alumnos deben observar, imaginar, sorprenderse, experimentar, discutir y expresarse. La ciencia educa, porque enseña virtudes mostrándonos que debemos respetar la verdad, ser modestos, practicar la higiene y el rigor, usar la imaginación, defender la libertad de pensamiento, escudriñar nuestras dudas y utilizar siempre un lenguaje claro y preciso."²

Él mismo se pregunta: ¿Podemos enseñar el arte de enseñar? E insiste al responder: Esta es una tarea difícil porque "además del dominio del conocimiento, se debe transmitir a los alumnos empatía, espontaneidad, afectividad, diversidad de entonación, delicadeza en la escucha, gusto por lo inesperado, el arte de lo pintoresco, el don de la compasión, el sentido de la justicia y el discernimiento, junto con la autoridad, el rigor, la exigencia, sin mencionar, por supuesto, la claridad de expresión y calidad de la dicción " ¡Pero es una tarea posible! Realmente un desafío complejo que el encara de manera amplia, y hasta diría, completa.

Los por él llamados 'Mandamientos' son muy sencillos; incluso a la mayoría de ellos podríamos haberlos escrito nosotros si tuviéramos su capacidad, valentía y poder de síntesis. Los denomina: "Los 10 mandamientos del maestro", los redactó de una manera especial, simpática, como si fuera un versito o una oración para memorizar y tener siempre presente. Me hace acordar a las interacciones entre las hadas y las princesas. Ese tono juguetón no les hace perder seriedad, todo lo contrario. Veamos:

Tu exposición prepararás y con esmero la cuidarás. Siempre, aunque te sientas totalmente seguro, debes preparar tu exposición. Un consejo olvidado por aquellos que se sienten 'cancheros', por esos que dominan su disciplina de tal manera que una nueva exposición es un mero trámite, una más, igual a la anterior vez.

El objetivo es lograr el mayor dominio posible sobre lo que vas a enseñar y diagramar las instancias posibles de tu exposición. Tienes de tu lado la ventaja de que sabes de qué vas a disertar y cómo vas a hacerlo. Eres el dueño del libreto. Se trata de no ir inerme a la clase, mucho menos a improvisar irresponsablemente. Los alumnos son hábiles detectores de lo rutinario, de lo desinteresado, de lo aburrido y de lo tedioso. Tener el control del tema, una buena previsión del espacio, el tiempo y el auditorio, te dará seguridad y tus nervios atenuarán (lo digo, es su estilo, ya verás). Cada instancia educativa es completamente nueva: los alumnos no son los

¹ Yves Quéré , nacido en 1931 en Commercy , es un físico francés, miembro de la Academia de Ciencias. Ingeniero de minas (París), doctor en ciencias, se dedicó, al Commissariat à l'énergie atomique, luego a la École polytechnique , a la física de los materiales y en particular al estudio de la interacción de las partículas con el trabajo sólido y el de los efectos de la irradiación, situando su trabajo en la frontera entre la investigación académica y las aplicaciones.

² Inspirado en: https://en.odilejacob.fr/catalogue/human-sciences/epistemology-history-of-science/teachings-of-science_9782738110633.php

mismos, los temas han sufrido modificaciones y se ha ahondado en su comprensión, el ambiente se ha modificado. A decir verdad, tú ya no eres el mismo.

El segundo: **“Sólo un tema tratarás y las distracciones evitarás”**. Un consejo valiosísimo para los que somos de irnos por las ramas. En el contexto de una clase es bueno de vez en cuando desviarse hacia temas colaterales, anécdotas, ejemplos. Eso le agrega pimienta a la exposición, pero si se abusa de ello, perdemos el hilo y no sabemos adónde fuimos a parar. Puedes sorprenderte hablando de esto, cuando deberías estar haciéndolo de aquello. El tema elegido nunca debe abandonar el foco de tu exposición, las experiencias, relatos, citas, solo deben apoyar e ilustrar el tema principal. Caemos con frecuencia en ese riesgo en la medida en que nos vamos transformando en ‘veteranos de guerra’, es decir, en docentes experimentados que - dicho en términos futbolísticos – ‘ya jugamos de taquito’. “Esto ya lo di, domino el tema, ya lo preparé. Le pongo algunas bolitas de colores nuevas al árbol de Navidad y ya”. Puedes darte con la desagradable y vergonzosa sorpresa de encontrarte con una pila de bolitas de colores y ningún árbol, mucho decorado y poca o ninguna sustancia.

Actualmente, es todo un tema evitar tus propias distracciones y aquellas a las que se ven expuestos los alumnos, teléfonos celulares, consultas a Google, a las plataformas de IA, Wikipedia, y otras no tan académicas. Algunos recomiendan dejar de lado, por diferentes procedimientos, los aparatos electrónicos. Mi experiencia me dice que, si la clase es interesante y entretenida, eso ocupa la totalidad de la atención de la mayoría de los alumnos. Claro, siempre están los distraídos o abstraídos que no prestan atención, aunque la clase la esté dando el Cirque du soleil a pleno.

“Tu estilo cuidarás y celosamente ejercitarás”. Cada uno de nosotros tiene un estilo, un carisma, una personalidad, una modalidad comunicativa. Hemos dado clases en distintos estados de ánimo y conocemos, o debemos conocer nuestros horizontes y límites. La premisa es la siguiente: ‘Nadie dará esta clase como yo’, podrá darla mejor o peor, pero nunca igual. Cuidar el propio estilo, ser auténtico es fundamental. ¿Viste que en la vida de todos los días uno detecta la impostura, uno reconoce cuando alguien actúa o desempeña un papel? Bueno, los estudiantes tienen un sensor especial para la sinceridad, les suena una chicharra y una luz roja ilumina sus cerebros ante las performances impostadas de sus docentes.

Hay una manera de dar clases que uno encuentra cuando se encuentra compensado y tranquilo. Ese constituye nuestro modo óptimo de transmitir conocimiento. Viste cuando decimos que un actor, un comediante, un cuentista, están en vena. Es decir, están lanzados y su tarea y ellos son la misma y única cosa. Bien, ese es será tu modo genuino de comunicar, y lo deberás cuidar y pulir cuidadosamente. Tus alumnos, en el caso de que con ellos mantengas una relación de positiva retroalimentación, sabrán advertirte sobre esos rasgos muy tuyos, sobre esos modos, que no resultan facilitadores del aprendizaje. Eso será una valiosísima llamada de atención, y servirá para considerar humildemente la posibilidad de hacer cambios, de hacer la sintonía fina que pulirá eso que llamamos nuestro estilo.

El cuarto consejo es muy práctico y pertinente. Se trata del modo de iniciar las clases, las charlas y las exposiciones en general. **“Y lo mejor que harás, será cómo comenzarás”**. Comenzar la clase es la carta de presentación del docente. Del modo de comenzar depende en gran medida

el desarrollo exitoso de la clase. Es tan importante que con frecuencia uno se imagina, la noche anterior, entrando al aula, dando una mirada general y diciendo las primeras palabras. Eso nos hace sentir más seguros, como que estamos tomando posesión del lugar y del rol de docente. Un modo correcto y original de comenzar, impresiona al auditorio de entrada. El ser humano tiene una capacidad de empatía, intuición y captación de las otras mentes que aquello que percibe en el primer contacto suele ser lo cierto y verdadero respecto de una persona, asunto o grupos de personas. El público rara vez se equivoca, rara vez resulta engañado por las actitudes impostadas o los disfraces con lentejuelas.

Los alumnos relatan que es muy común que los profes entren a las aulas con caras hoscas, como si dar clase fuera una condena que les han impuesto. Los rostros, movimientos, miradas, gestos, desplazamientos, son interpretados por los estudiantes. “Parece que no tienen ganas de estar allí, nos da la impresión de que lo hacen por el sueldito”, me dicen como en secreto.

Las presentaciones en las aulas evidencian las particularidades de la vida del docente. Es cierto que gozan de cierta comodidad: en general manejan sus horarios, tienen buena parte del año sin actividades de aula, la docencia da prestigio. También es cierto que los ambientes de las cátedras suelen ser descarnadamente competitivos, en algunos casos hasta hostiles. Envidias, competencias desleales, enconos, venganzas y demás miserias humanas. Naturalmente, las cuestiones personales y los asuntos institucionales pueden predisponer mal al mejor profesor. Lo ideal sería que el estudiante no termine pagando el pato de la boda.

A propósito, el quinto consejo o mandamiento se refiere a eso: **“Al oyente respetarás, a él y no tú, destacarás”**. Hacer una buena preparación de la clase, mantenerte actualizado, pulir tus defectos de dicción, mejorar la argumentación, conocer acerca de los tiempos de atención, de la oportunidad para distender, ejemplificar y optimizar todos los recursos docentes, tiene un solo objetivo: respetar al alumno. Entregar lo mejor de nosotros sólo tiene justificación en el respeto por el otro, su crecimiento y desarrollo.

La experiencia nos enseña que, si valoramos al alumno o en general al oyente, advertimos que es él quien nos guía y nos va orientando en la exposición; estando atentos, advertimos que está permanentemente retroalimentándonos con el lenguaje de los ojos, de los gestos, de la postura corporal.

El alumno se encuentra bajo la responsabilidad del docente; somos responsables de lo que él comprenda y aprenda, del modo en el que él se forme, de la manera en la que aplique a su vida personal y profesional lo que le compartimos.

Si uno tiene una mirada cortita, dice: ‘voy, hablo media hora y ya está, hecho’, si la mirada es la correcta, entiendo que me estoy dirigiendo a personas cuya formación depende, también, de mí. El maestro es el representante presente de una institución que contiene al estudiante y forma profesionales para el beneficio de una sociedad. ¡Esa responsabilidad no carece de relevancia! Aunque parezca que el alumno no tiene la razón, siempre hay que escucharlo, no se debe dejar escapar la oportunidad de aprender de ello.

El seis apunta al uso de la tecnología en la actividad docente: **“Los Power Points ayudarán, más con prudencia los usarás”**. Un mandamiento preciso y contundente. Es una cuestión

polémica que despierta no pocos enojos. Algunos docentes sin el PPT (Power Point) no dan un paso adelante, son totalmente dependientes de la máquina que alumbra. Otros sólo repiten lo que leen. El alumno ya lo ha leído antes, segundos antes... Es más, es suficiente con leerlo. El auditorio interesado pide por favor que diga algo más, algo más que el PPT, algo más que el libro mismo. Pide su experiencia, su idoneidad, su pericia. Con estas equivocadas estrategias expuestas a incómodos espacios muertos, abren las puertas a las distracciones con los celulares, los bostezos o la espera desesperada por el fin de la clase. No parece funcional al aprendizaje exigir clases obligatorias para repetir lo que dice el manual. Es más, muchas veces en el libro está más claro.

El uso de la tecnología en clase tiene que estar al servicio de la enseñanza y no la enseñanza dependiendo de ella. Las diapositivas en los powers son magníficas cuando son bien usadas. Las reglas básicas de su uso son: 1 Pocas palabras, 2 Imágenes con mucho mensaje y mucha pertinencia, 3 videos muy, muy breves, 4 Articulación entre palabras e imágenes cargadas de originalidad y de contenido. 5 Pocas, muy pocas diapos.

Lo que estamos diciendo se completa con el séptimo mandamiento: **“A tu auditorio te dirigirás, al pizarrón o la pantalla, jamás”**. Para decirlo en criollo: Nunca le hables a las cosas o a las imágenes, hálblele a la gente. En esto tu cuerpo te ayudará. Nunca le darías la espalda a un amigo mientras hablas con él, a tu novia mucho menos. Ambos dirían que eres un desconsiderado. Bueno, cuando eso ocurre con un auditorio completo, pueden llegar a odiarte. El frente de tu cuerpo debe estar siempre dirigido a los oyentes, es un signo de elemental, buena educación y cortesía.

Además, no resulta práctico dar espalda al auditorio, la información que necesitas está allí, no en la pantalla ni en el amigo pizarrón. Como le diría un entrenador a un boxeador: Moverse siempre, paso adelante, paso atrás. Mire a la pantalla y vuelva, escriba en el pizarrón, y mientras lo hace interrúmpase y mire al auditorio. Vea sus caras y vuelva a lo suyo, es como una danza. Voy y vengo, miro hacia atrás y regreso, coqueteo con la imagen y regreso a captar su efecto en mis oyentes. Camino hacia ellos y de golpe miro hacia atrás desde su perspectiva. El pizarrón y la pantalla, entonces, no son míos o de ellos, son nuestros. Regreso y los vuelvo a mirar.

Estoy convencido de que no hay mejor actor haciendo de sí mismo que un maestro en acción. Es divertidísimo. Tiene que ser divertido para los alumnos también. Resulta que estamos enseñando y aprendiendo, dos de las actividades que nos definen como humanos.

Y cuando llegue la hora, concluye con aplomo. No dejes de ponerle un moño a tu clase, se lo merece o debiera merecerlo. Entregaste un regalo, hiciste un presente a tus alumnos. A ponerle un hermoso moño rojo, te lo agradecerán, se sentirán halagados. **A la hora prescrita, sin temor, concluirás.**

Cierra la clase haciendo un recorrido retrospectivo de lo que dijiste, un resumen brevísimo, como ese índice que algunos libros tienen en las últimas hojas. Tu tarea ha concluido por ahora, puedes darte por muy satisfecho, hazles una reverencia como si fuera el final del Lago de los Cisnes, si no te animas háztela internamente para ti.



Muéstrate a su disposición. Atiende sus consideraciones del tipo que estas sean. Si te alaban, agradece; si te critican, escucha; si te corrigen, aprende; si te agradecen, agradece; si festejan, alégrate; si se van rápidamente, escucha ese silencio, es valiosísimo. **“A los comentarios responderás, no los eludas, con brevedad”**. Responde aclarando brevemente, no te repitas en extenso, ya lo dijiste. Puntual, breve, claro.

La clase ha terminado. ¡Puf! El docente se siente agotado, transpirado, acalorado. Anduvo y desanduvo cientos de metros. Se entusiasmó, pensó, atendió, respondió, todo eso lo agotó. El maestro dio todo de sí, puso su cuerpo, incluso le exigió a su cuerpo. Comenzó con saco, chaleco y corbata, al final está en mangas de camisa con las axilas todas mojadas. Necesita una agüita mineral, ¡ya!

“Un buen reposo merecerás, comunicar te agotará”. Sí, este es el décimo mandamiento. A descansar hasta la próxima. Variar, hablar con otras gentes, vivir la naturaleza. Todo eso compensa, temple el alma, evidencia nuestra condición de personas con otras obligaciones y con otros amores.